

Amor de madre

♦♦ Por Victoriano S. Álamo

Richard Ford
MI MADRE
Anagrama
Barcelona, 2010
79 páginas

En la reciente 12ª edición del Festival Internacional de Cine de Las Palmas de Gran Canaria, una de las películas más brillantes de su Sección Oficial –galardonada finalmente con el Lady Harimaguada de Plata, segundo premio del certamen– fue *Irène*, de Alain Cavalier. En esta sorprendente pieza, rodada con una minicámara de vídeo, el cineasta galo rendía un emocionado tributo a su esposa Irène, fallecida hacía décadas. Un homenaje que, a su vez, le servía como expiación personal por no haberla tratado en vida con todos los merecimientos que ahora creía necesarios. En el caso de este breve libro que ahora nos ocupa, el norteamericano Richard Ford (1944, Jackson, Mississippi) rinde un emocionado tributo a su madre, Edna Akin.

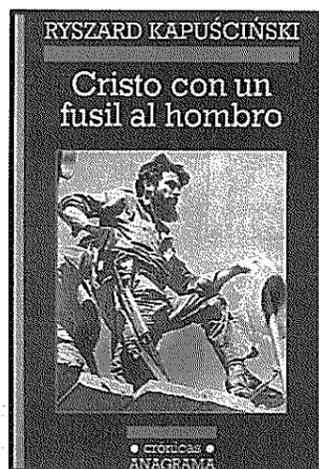
A diferencia de Cavalier, el autor de *El periodista deportivo* no tiene deudas que saldar. Siempre tuvo una relación muy afectuosa con la mujer que le trajo al mundo, aunque, como suele ocurrir cuando un ser querido fallece, le asalta la duda de si realmente fue suficientemente generoso y cariñoso con ella.

Lo cierto es que *Mi madre* es un libro emocionante y lúcido. Cautiva al lector desde sus primeras páginas y le obliga, sin remisión, a una lectura ininterrumpida. Un camino plagado de momentos de enorme lucidez y que, por momentos, puede provocar más de una lágrima.

Pero más allá de las emociones que despierta y de las incuestionables habilidades narrativas de Richard Ford, *Mi madre* se convierte también en un vehículo ideal para conocer la vida de Estados Unidos en las primeras décadas del pasado siglo XX. Ford se remonta hasta el nacimiento de su madre, Edna Akin, en 1910, en un perdido lugar de Arkansas. En una época en la que vivían algunos de los forajidos que han protagonizado algunas producciones *hollywoodien-ses*, se crió esta mujer. Ya de niña, la madre de Ford lo tuvo difícil. Sin ir más lejos, su propia madre se hizo pasar por su hermana cuando abandonó a su marido y se fue a vivir con un hombre mucho más joven.

También muy joven, Edna se casó con un viajante comercial, uno de los grandes aciertos de su vida. Durante más de una década, ambos se dedicaron a recorrer medio Estados Unidos por cuestiones laborales y a disfrutar de la vida. Pero el nacimiento de Richard Ford obligó a su madre a bajarse de un tren de vida que la apasionaba, aunque jamás se mostró arrepentida y en todo momento se esforzó por ofrecer una vida estupenda a su hijo. Éste, ahora, se lo reconoce con una pieza que rebosa tanta sensibilidad como literatura de altura.

Homenaje
El tributo de
Richard Ford a su
madre rebosa tanta
sensibilidad y emoción
como literatura de
gran altura



Crónicas de siempre

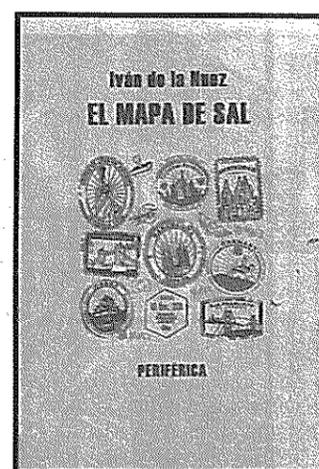
♦♦ Por Cayetano Sánchez

Ryszard Kapuscinski
CRISTO CON UN FUSIL AL HOMBRO
Anagrama
Barcelona, 2010
201 páginas

La fama del reportero polaco Ryszard Kapuscinski (1932-2007) traspasa las fronteras de todo el mundo, y muchos le llaman; «el reportero del siglo XX», por haber sido testigo durante la segunda mitad del pasado siglo de grandes acontecimientos de la historia. Venerado por periodistas, pues muchos ven en sus trabajos el sueño profesional que nunca harán desde una mesa de redacción, sin embargo, una reciente biografía ha puesto en duda su honestidad profesional. Artur Domoslawski, su autor, es un reportero de *Gazeta Wyborcza* y fue discípulo y amigo de Kapuscinski durante los últimos nueve años de su vida, y en su libro *Kapuscinski non fiction* desmitifica las crónicas del reportero, principalmente por su recurrente tendencia, como él mismo llamaba a «intensificar la realidad» para contar lo esencial sobre ella. Pero sin duda lo que más ha escandalizado en su Polonia natal ha sido la acusación de haber actuado como espía para el Partido Comunista, lo que le otorgaba libertad para viajar por todo el mundo.

Realidad, negocio, oportunismo, o simple envidia... pero el caso es que la figura de Kapuscinski forma ya parte de la historia del periodismo mundial, gracias a una crónicas donde entremezcla el periodismo con la literatura y la historia; tres asideros que conforman unos textos para recordar, y para muchos colegas; plagiar sin tino. Desde hace años, Crónicas Anagrama, recopila con acierto los artículos más relevantes de este corresponsal en el extranjero hasta el año 1981, y como se señalaba anteriormente, un testigo directo en las zonas más conflictivas del mundo. En *Cristo con un fusil al hombro*, última de las selecciones publicadas, reúne textos fechados en los años setenta sobre Palestina, América Central y del Sur, y Mozambique, en las que Kapuscinski parte de la experiencia sobre el terreno, de las lecturas y de una capacidad única para hallar testimonios eficaces sobre la realidad de tan distintas geografías, que tal vez resulten un tanto dispersas para un sólo volumen. De los más de diez artículos publicados me quedo, por su calidad literaria-periodística, con el que da título a la recopilación, un escalofriante retrato de la convulsa Bolivia, también con *La muerte del embajador*, sobre la represión en Guatemala, y con *Guevara y Allende*, que busca las coincidencias entre ambos personajes. Crítico acérrimo del terrorismo, Kapuscinski, sin embargo convivió de cerca con esas prácticas, muchas de las cuales se recogen en estas crónicas, y de ese conocimiento surge una de sus certeras reflexiones: «¿Sabemos a quién la historia y la memoria colectiva acabarán definiendo como terrorista y asesino, y a quién como combatiente o incluso héroe?».

Artículos
El libro recopila
con acierto los artículos
más relevantes de este
corresponsal en el
extranjero hasta el
año 1981



El viaje salado

♦♦ Por Leoncio González

Iván de la Nuez
EL MAPA DE SAL
Periferica
Cáceres, 2010
144 páginas

Trazar una geografía móvil, una suerte de itinerario social que parta de la caída de los mitos políticos del XX y derivar en un análisis de la sociedad actual, marcada por estereotipos y *clases* de individuos, esto es lo que trató de hacer Iván de la Nuez en su *Mapa de Sal*.

En 2001, Mondadori ya había editado este texto en España, y este año lo ha hecho, de nuevo, Periferica. Se trata de un pequeño ensayo, quizás biografía, que analiza desde, digamos la línea de fuego, todos los avatares de los expatriados del mundo, desde los balseiros cubanos a los deportistas del Este, pasando incluso por los cambios de ideales, formas de pensar, costumbres y rutinas de la sociedad de occidente.

Lleno de humor y al mismo tiempo con una seriedad pasmosa de la Nuez va dejando caer torres allá por donde se fija, desvirtuando situaciones que en otros momentos estuvieron sobrevaloradas.

El autor es un cubano que entre sus obras cuenta con varias antologías, como *Cuba: la isla posible* (1995), *Paisajes después del Muro* (1999) o *Cuba y el día después* (2001), y también ensayos como *La balsa perpetua* (1998) y *Fantasia roja* (2006).

En éste que nos ocupa la sal es la tinta con la que se dibuja ese mapa. Granitos duros de sodio que resecan la piel y que van trazando esa historia rebelde del autor/narrador. Gana mucho el texto al entender la procedencia isleña del propio autor. Cuba se perfila como la estación de salida de este viajero iniciático que se encontrará por el camino con una suerte de objetos de toda clase. Válidos algunos, defectuosos y hasta dañinos otros. El autor, como ya he apuntado, derriba todo lo establecido: las posturas y poses de los acomodados y de los acomodaticios, se ríe de las seguridades de occidente, lamenta con cierta ironía los pesares de los habitantes de las revoluciones, traza los itinerarios de lo que nos quedará por ver...

Con todo, Iván de la Nuez propone un texto ameno, un ensayo fundamental en este tiempo de incertidumbres ideológicas en el que parece que todo se ha borrado y se comienza a redibujar. La obra es de hace casi diez años pero su vigencia abruma, pareciera que el autor la hubiera escrito hace dos días. La editorial Periferica, como siempre, desde su ideal extrarradio ha sabido recuperarla y darle un nuevo empuje en el mercado editorial. Los lectores no podemos sino felicitarnos por esta reedición. Escritor y editores supongo que ya lo habrán hecho.